62

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Segovia, 26 marzo 1895

MF I 62. Autógrafa.

Es San José uno de los pilares en la devoción de la M. Cándida a los santos. Sabe mucho de su valiosa intercesión ante Dios y que puede decir de todo corazón ante una dificultad: "Pidan a San José que estamos en sumes, y es mes de gracias".

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia: Recibí su carta y la de la H. Isabel, con fecha 4, y la de Vd. del 24.

Siento que tenga esos dolores de cabeza; y ¿qué es lo que tiene Vd. en la boca? Pues también se quejaba Vd. cuando estuve en ésa. ¿No va al médico? Por Dios, cuídese; no tenga otro rompecabezas, que bastante tengo, porque a ratos no sé lo que me pasa; es un dolor particular, pero hoy es más, y no sé cómo escribo. Paciencia.

La H. María Joaquina Matalobos[1], la tengo siempre presente. Dios la tenga en el cielo; y pida ahí por todas nosotras, y nosotras pidamos por ella.

Me alegro de que la enfermería esté muy arreglada; pero no permita Dios que se haga uso de ella en muchos años; pero hágase la voluntad de Dios y nos dé su santa gracia para amarle con todo nuestro corazón en el tiempo y por toda la eternidad.

Ya veo lo que dice del P. Director[2] y Vds., mis amadas hijas, y se hará así, con la gracia de Dios.

Todas estamos con mucha paz y observancia, pero niñas no vienen. Paciencia.

He estado tres veces con el Sr. Obispo[3], y ahora con lo que me decía en la suya. Le dije lo de la casa, y estuvo muy amable, y me dijo que me diera prisa, porque tal vez no podrá después; y nos dijo de dos, pero que una venderán a pública subasta, y no podrá ser y será otra. ¡Qué lástima! Tiene bonita capilla pública, con tres altares y dos púlpitos, etc. Pidan, porque es difícil el encontrar; pero no se puede dejar *por aquello de que tal ez no podrá después.* Pidan a San José, que estamos en su mes, y es mes de gracias. Yo le iré diciendo lo que pasa y lo que hacemos con la casa y lo demás.

---

[1] María Joaquina Matalobos Rúa (cf. cta.53 nt.17). Había muerto el 11 de marzo; por lo tanto, unos días antes de la fecha de esta carta. En marzo del año anterior se habían manifestado los primeros síntomas de su enfermedad (cf. C FI 4,67). Por consejo médico en noviembre, la M. Cándida piensa en su integración en la comunidad de Medina; ero, declarada la gravedad de su estado, la envía a Salamanca (cf. DT 3 p.37-38; C FI 4,72-74). Las fuerzas físicas de María Joaquina Matalobos se agotan rápidamente, pero en estos últimos cuatro meses se hace todavía más vivo y pleno el testimonio de su vida consagrada y vivida en total disponibilidad al Señor; ésta es realmente la impresión que en su muerte queda en todos los que se habían acercado a ella, y particularmente en sus Hermanas de comunidad.

[2] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23)

[3] José Pozuelo Herrero, obispo de Segovia (cf. cta.49 nt.3)

Siento que no esté mejor la H. Garmendia[4]. Dios la ponga buena, pues lleva mucho tiempo mala.

Las Hermanas estarán muy fervorosas en sus santos Ejercicios[5]. Que pidan ellas y todas por mí. Y la que ha de tomar el hábito[6] está bien que lo tome el día de los Dolores de la Santísima Virgen. Y la otra que no ha venido, ya veremos ai viene, cuándo y cómo ha de ser.

Ya me parecía que tendrían el día de retiro. Dios quiera que sea con mucho provecho de nuestras almas. Dios quiera recompensar a ese Padre todo lo que hace con estas sus hijas.

El día de San José, también yo me acordé de Vds., y pedí al santo bendito por todas Vds. y por la Congregación, las Josefas, etc., y sentí no estar en ésa. Dios sea bendito.

La H. Micaela[7] está mejor, y la ropa, como no trajo, como dice Vd., aquí la M. Ángela[8] le ha proporcionado algo o lo que le hace falta: el hábito, como tenía mal, le ha hecho falda y cuerpo nuevo, y con las mangas y la esclavina como tenía le ha quedado nuevo; los zapatos los tiene rotos, y se los van a componer; así se va arreglando.

Ya siento no hacer lo que Vd. me dijo, que trajera el hábito nuevo; pero esto no lo siento tanto como la medicina, que no traje creyendo que volvería pronto. Paciencia.

Salude al P. Director, al P. Chantre, a D. Gaspar y a las Hermanas, y Vd. perdóneme esta carta, que está muy mal y con muchas faltas, y va tal como está porque no hay tiempo y sale aprisa, y sabe la quiere muy santa y la bendice su pobre madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

A las MM. María e Isabel, que no me olvido de ellas y que pidan por mí.

---

[4] Parece referirse a Regina Garmendia Garmendia (cf. cta.38 nt.4)

[5] Se preparaban en esas fechas con los ejercicios espirituales para hacer su primera profesión las HH. Juana Josefa Arizmendi Sagaizar (cf. RC 113), Josefa Roteta Mayoz (cf. RC 114), Francisca Arbilla García (cf. RC 115), María Elósegui Iztueta (cf. TC 116) y Josefa Antonia Uranga Ugarte (cf. RC 117)

[6] Se refiere a María Aurora Hernández González. Sus datos biográficos, en cta.265 nt.3.

[7] Micaela Unanue Murua, hija de d. Ignacio Unanue y D.ª Manuela Antonia Murua, era natural de Orendain (Guipúzcoa), en donde nació el 30 de septiembre de 1869. Después de haber estado en el noviciado de la Compañía de María en Vergara, ingresó en la Congregación de las Hijas de Jesús el 14 de junio de 1892 e hizo sus primeros votos el 16 de julio de 1894. el 14 de marzo de 1895 sale de Salamanca, acompañando a la M. fundadora en su viaje a Madrid y Segovia, en donde se queda al marcharse la M. Cándida a Tolosa (cf. DS 1 p.89-94). En esta comunidad, como antes en Salamanca, asume las funciones de sacristana. En el mes de octubre se pone enferma; en un comienzo parecía tratarse de algo sin importancia, pero en enero del año siguiente su estado se agrava. Muere el 21 de marzo de 1896, dejando en todas las Hermanas el recuerdo de su sencillez y dulzura (cf B 1,108; RC 106; N 27).

[8] Ángela Joaquina Cipitria Barriola, superiora de la comunidad de Segovia (cf. cta.17 nt.3)